Sánchez de Loria 443
C1173ACI. Buenos Aires, Argenti
(54.11) 4956.0075 / 0168
movimiento.iuna.edu.ar

Loïc Touzé (1964)

Ingresó a la Escuela del Ballet de la Ópera de París a los 10 años. Desde 1982 bailó en la compañía (período de Nureyev) participando en numerosas creaciones en el Centro GRCOP dirigido por Jacques Garnier. Renunció para dedicarse a la Nueva Danza integrando los proyectos de Carolyn Carlson, Mathilde Monnier -quien se convirtió en una de sus socias creativas-, Jean-François Duroure, Catherine Diverrès y Bernardo Montet. En 1992 fundó su propia compañía junto con Fabienne Compet iniciando un período de experimentación y formación con Dominique Bagouet (a través de Olivia Grandville) y Julyen Hamilton (contact-improvisación). Realizó *Dans les Allées, les Allées* en 1995, en esta obra se interrogaba sobre los fundamentos de la escritura coreográfica. Su proyecto *Un bloc* (1997) acerca de la representación en terrenos baldíos de la ciudad de Bilbao, realizado junto con el artista visual Francisco Ruiz de Infante para el Centre d'Art Contemporain de la Ferme du Buisson, se basó en el modo de frustrar la moda de los espectáculos interactivos. Dentro de esta misma línea se inscribía *S'il y a Lieu* (1999). En su obra solista *Elucidation* realizada junto con el saxofonista Claude Delangle (IRCAM 2004), Loïc Touzé instituyó un diálogo improvisado con los músicos Pascal Contet, Joëlle Léandre, Vincent Courtois, Jeanne Alta, Cookie y Gilles Coronado. En *Déplacer* (2000), co-producción con La Criée Contemporary Arts Centre), utilizó el trabajo de Catherine Contour, Myriam Gourfink, Xavier Le Roy, Alain Michard, Jennifer Lacey y Jocelyn Cottencin. En París, co-dirigió el Laboratoires d'Aubervilliers con Yvane Chapuis y François Piron (2001-2006). Colaboró con el desarrollo del proyecto *Aéroport International*, un colectivo de artistas que contribuyeron a la realización de *The Garage*, un espacio de trabajo nuevo e innovador. Participó de los *Signataires du 20 août*, reflexionando exhaustivamente sobre la enseñanza de la danza. Co-autor de 10 *propositions pour une école*, desarrolló un papel pedagógico importante en la escuela TNB, de la Universidad de Rennes o de París 8, en la CNDC en Angers y dentro del Ex.e.r.ce enseñando en el CCN de Montpellier, al mismo tiempo que desarrolló una actividad cada vez mayor en la enseñanza en el extranjero. (Forum Dança - Lisboa, Impuls Tanz - Viena, escuela de verano Tsekh - Moscú, Instituto Universitario Nacional del Arte - Buenos Aires).

Comentario sobre el trabajo de Loïc Touzé
Por Gérard Mayen

Durante la temporada 2009/2010 Touzé Loïc crea *La Chance* (*Suerte*) en el Festival Mettre en Scène (Rennes). La Chance sigue una línea de investigación en términos de presentación de evidencias de la relación que ocurre entre el acto de bailar y el artista y su compromiso con ese acto en la inmediatez de la escena, y la coreografía como parte de la concepción y escritura de ese acto. "Para ver sin ojos, sentir sin piel, para escuchar por el peso, para entender que el suelo es una fuente de imaginación. Pensar en el movimiento y no tener miedo de lo que se puede encontrar en el estado de la danza". Podemos volver a *Morceau* (2001-2005), una pieza concebida como una amalgama de las micro-performances, para descubrir el inicio de sus cuestionamientos acerca del compromiso teatral,

las expectativas acerca de un show y ver la forma en que ha enriquecido a las habilidades del arte de performance.

Con Latifa Laâbissi (co-director de la Compagnie 391 con Loïc Touzé), Yves-Noël Genod y Jennifer Lacey, *Morceau* participó en la restitución de algunos de los elementos que la escritura escénica convencional obliga a abandonar. En 2003, *Love*, a continuación, *9* en 2007 profundizó la relación con el artista visual Jocelyn Cottencin. Un dominio resuelto de la escena y la inversión, en primer lugar, en la discusión acerca de cómo diseminar el gesto y, en segundo lugar, como renunciar y retornar o volver a las intenciones iniciales detrás de esto. Rigurosos y audaces, estos principios de investigación ponen en tela de juicio las implicaciones mismas del acto coreográfico. Esto se consigue, después de todo, por medio de planteamientos ambiciosos procedentes de un único punto de vista. Loïc Touzé continúa en la posición de coreógrafo para estimular y tercamente cuestionar los movimientos producidos por el artista intérprete para que pueda lograr el máximo nivel. A lo largo de este proceso, se remarca la renovación de la valoración crítica, asegurando que los fundamentos formales de esta progresión son particularmente vigorosos.